

En cada uno de los *cruceros* de la mina que yo visité, hay una modesta capilla con su altar al santo patrono, y donde los operarios rezan luego que bajan, el *Aze María*: yo no sé que hallo de misterioso y de sublime en esta oración velada, oculta, como la súplica mortal del niño, como esos deseos santos que abraza vírgenes el corazón, y que el labio mismo no devirtió jamás: pura oración como la perla dentro de su concha, como el árbol de coral que estendiéndose sus ramas delicadas en el fondo de los mares.

Allí en festividad de su santo, celebran sus comidas cada año los mineros, beben *colonche* y *aguardiente* tal vez al borde de sus tumbas, indiferentes como los sepultureros de Shekspere.

¿Y ha habido muchas desgracias en esta mina, pregunté a mi conductor?

Algunas, señor, cuando uno se resbala en un escalón puede salir en un *pañuelo por la honda*.

Me estremecí de horror, me figuré á la víctima convertida en un lío de suciedad y de huesos casi demolidos capaz de llevarse en un pañuelo.

Por lo demás, continuó el *palero* viéndome ya restablecido de mi sorpresa, esta mina ha sido feliz, solo aquella vez del cohete.

—¿Qué sucedió?—

—Cohete es un agujero que se hace en la roca con una barrena y después se ataca con pólvora con un palo.

—Esa vez siguiendo la veta la creíamos hallar más rica que nunca porque era buena y es un río de plata, se comenzó el barreno y todos nos agolpamos á ver, porque era dura como ella sola, llegó la hora de atacarse con pólvora, y ya preparáramos como siempre nuestras mechas para alejarnos y volver después del trueno; pero el porfiado compañero en vez de valerse para atacar del palo, atacó con la barrena misma, de modo que saltó una chispa, retumbó todo como un cañonazo, y luego de entro las piedras y el pólvora sacamos los cuerpos de ocho compañeros!!!

Yo no respondía, me helaba el terror.

—Pues vea V. señor, eso me parece al fin menos malo que lo que sucedió á mi hijo... sobre de mi hijo. Al valiente operario le temblaba la voz, y tenía sus ojos húmedos de lágrimas.

Yo como estaba en mi trabajo no supe nada, al salir, en la *Bartolina* eché de menos á mi eria-tura, y sospechando que se había perdido, bajé á la mina con varios compañeros, primero busqué, recorrí todos los cañones, asomé la cabeza en todos los pozos y nada, mi hijo se había perdido, parece que ahullaba conmigo la mina, así sonaban mis gritos, todo fue en valde.

Siempre con mi idea fija me embosqué una vez en los cañones más retirados, casi se me a-

cababa la luz y no oía ruido alguno, me llamó la atención un rumor, era la agua filtrándose por entre las rocas, entonces, tropecé con mi hijo ya muerto, apoyado en el codo, con los ojos saltados, la mecha apagada á su lado, y su boca abierta, por cuyos labios secos resbalaban ya inútiles las gotas de agua que caían de la grieta de la roca!!!

—Y cómo has podido seguir en tan detestable lugar!

—Señor, porque soy *palero* y los *paleros* es fuerza que muráramos en el oficio, cuando una *labor* se está derrumbando, cuando bambolea una *panza* de rocas y de tierra que acabaría con nuestros compañeros, nos gritan, cogemos nuestros palos, ponemos el plan de ataque para impedir que caiga la *panza*, y pisando piedras que se desprenden, y trepando por terrones que se deshacen, apuntalamos la *panza* y ya no hay desgracias.

Pero lo que es el mundo: una vez de repente empiezas á desmoronar el cielo de una *labor*, gritan, *paleros*, y allá fuimos todos qué si era tal el polvo, que casi se apagaron las luces y se sofocaba la gente, rodaban ya peñas grandísimas, nosotros como fieras luchábamos con ellas y las deteníamos haciendo cascadas de estrozo; pero la *panza* hacia una honda casi á la mediaña de la labor, y allí estaba el peligro, los gritos de los que morían sofocados, rompían el corazón, ya no había luz ni más amparo que el de Dios, iban á perecer como cien operarios, cuando en esto mi compadre, *palero* valentísimo, señor, viene con una mecha, invoca al señor de Plateros y penetra por la nube de polvo y la lluvia de piedras buscando la onda de la *panza*, de repente cesa el polvo, las luces relumbran, todos se salvan y gritan de alegría, vuelven los ojos y ven á mi compadre apuntalando el cielo, formando balanca con su cuerpo, todos corrimos á él llorando de agradecimiento, pusimos vigas y lo separamos de allí... tenía los ojos saltados y los huesos de la espalda hechos pedazos; pero nos vió como *contenido* de un triunfo!!!

No quise escuchar más, me acomodé en la *honda* y regresé á la boca del tiro. Jamas me ha parecido el cielo más hermoso.

He aquí la relación de un joven minero amigo nuestro, que tal como me la contó la ofrezco á los lectores del Museo.

FIDEL.

Muchas veces depende la tranquilidad del espíritu del buen estado del estómago. ¡Fatal destino humano cifrado algunas veces en hacer perfecta la decocción de un garbanzo.

Generalmente los feos, lo mejor que tienen es la cara.

UN INGLÉS.

By God: lo más original que hay en el mundo es un inglés. Por la mañana, después de asear minuciosamente su rostro y sus manos, introduce en su estómago un inmenso *roast-beef*, y sale con su rostro nácar, sus ojos azules, y su pelo rubio, á discutir sobre los bonos, á leer los periódicos de la India y de las Américas, y á hacer sus negocios con una gravedad y sesura admirables. En la tarde se pone á la mesa, y va engullendo con admirable maestría, otro trozo de *roast-beef*, multitud de grandes y deleznales papas, sabrosas ensaladas, delicadas aves, diversidad de salsas esquisitas: ¡después!... después viene lo mejor; el aromático borgoña, el trasparente southern, el espumoso champaña: las copas se suceden unas tras otras, los vasos se repletan, los juramentos se multiplican: la alegría crece, y el rostro del inglés se pone rojo como si la sangre fuera á brotar por los poros: sus ojos azules se adormecen y toman una espresion romántica; y de su cabello rubio caen las gotas de sudor: después... sigue todavía lo mejor: á saber, una enorme ponchera encendida, cuyas llamas azulosas dan al rostro del inglés unas tintas sombrías como las de los cuadros de Rembrand. El inglés enciende un habano y se apodera de una taza de café, y arrojando bocanadas de humo, envuelto en una nube de vapores, cae en la mas profunda meditacion. By God, la vida de un inglés es la mas agradable y romancesca que pueda imaginarse.

Un día el inglés se levanta, ve cargado de nieblas al Támesis, y fastidiado de tanta monotonía, llena su cartera de billetes de banco y ajusta su pasaje á bordo de una fragata que va á hacerse á la vela para la India. Llega á Bombay, á Calcuta, al cabo de Buena-Esperanza, no importa donde: lo que quiere el inglés es deshacerse del *spilin* que lo sigue como si fuera su propia sombra.

Héteme ya al inglés en la India. Lo que mas llama su atención es la caza de leones y tigres: esto tiene algun riesgo; pero no importa, los ingleses son gente á quienes no asusta ni el agua ni la tierra, ni el aire, ni el viento. Con efecto, ajusta una caravana compuesta de elefantes, camellos y cañes, y se dirige montado en su atlético animal, á los enmarañados bosques de las orillas del Ganges en busca de las panteras. —Las cosas salen á medida de su deseo, pues

á pocos momentos se escucha un rugido y después un leon hercúleo se presenta ante los cazadores: estos lo provocan, y entonces el rey de las selvas, hace girar su cola de un lado á otro, calcula su ligereza, arroja fuego por los ojos y humo por las narices... y se lanza, paf! el inglés cae del elefante, herido, pues el leon acertó á clavar su garra en la pantorrilla del cazador. Los cañes acuden y después de una encarnizada lucha regresan á la ciudad mas inmediata con el leon muerto y el inglés herido. By God, no es nada, un rasguño: el inglés se restablece pronto y fastidiado ya de ver tanto camello, tanto café y tantas serpientes y sabandijas, regresa á Inglaterra. Al llegar á las costas de su patria se desata un formidable huracán, que rompe el barco y... el inglés se salva en una tabla. Otro haría mil aspavientos y alharaca con este suceso: el inglés por el contrario, se dirige con mucha calma á la primera posada que encuentra, saca la cartera con billetes de banco que ha salvado del naufragio, y manda buscar otros vestidos, y entre tanto llegan, vacía alegremente con algunos compatriotas, tres ó cuatro botellas de cerveza. Al día siguiente llega á Londres, acaricia á sus perros, abraza á la vieja *Mistress* ama de su casa, y vuelve á tomar su vida el curso ordinario de siempre.

No ha pasado un mes de esto cuando entra un amigo á su casa y lo invita á dar un corto paseo en Lima.

—Cuándo se va V? le pregunta.

—Esta tarde se hace á la vela el buque.

—Y cuántos días piensa V. permanecer en Lima?

—Tres, solamente.

—Acompaña á vd.; pero yo solo podré permanecer un día.

—Como vd. quiera.

El inglés y su amigo se embarcan y á cabo de cinco meses de navegacion llegan á Lima, pasean ocho días por la ciudad y se vuelven á Inglaterra.

¡Creerán los lectores que el inglés va á permanecer quieto en su país! ¡Bobada! Precisamente al desembarcar en Liverpool, le llama la atención el paquete de vapor de la línea de los Estados-Unidos, y deseoso de ver el Niágara, no hace mas que trasbordar su equipage y cambiar de camarote,

Llega al Niágara, lo ve, y por todos los puntos posibles, asciende a la isla que está en medio de la catarata, baja á la cueva que está en el río, almuerza, fuma, y disputa con un mexicano que le asegura que las guadalajareñas son las mas bonitas mugeres del mundo, y las que tienen el pié mas chiquito. El ingles entra en curiosidad, y al dia siguiente se vuelve á Nueva York, y allí se embarca para Veracruz. ¡Pobre ingles! Tan pronto como que pisa las playas de Anáhuac, le acomete el vómito prieto; mas una negra lo cura con aceite y sumo de limon. By God, tampoco vale nada una poca de vasca. El ingles sigue su camino en la diligencia, y antes de llegar á Puebla lo asaltan los ladrones; pero él saca sus pistolas y los hace huir á toda prieta. Entra á México; pero nada vé, porque su objeto es conocer á las mugeres de Guadaluja. Prosigue, pues, su camino y llega al término de su viaje; pero disgustado de no encontrar en las calles mas que mugeres con piés grandes y algunos descalzos, regresa en el mismo dia y no para hasta Inglaterra.

Cansado por último de tanto viaje, y no hablando ya ni vino que le guste, ni muger á quien amar, ni país que visitar, ni placer nuevo que lo comueve, se va al teatro á ver bailar á Fanny Essler; en seguida se dirige á los salones de Picadilly, á concluir la noche apurando botellas y fiambres con un corrillo de amigos. En cuanto amaneció el dia se retira á su casa y se acuesta en un mullico lecho hasta las doce; á las doce despierta, pide una taza de té, se la toma y poniéndose en seguida una pistola en la sien, se encaquilla una onza de plomo en el cráneo, y va á despertar á la otra vida.

By God: lo mas original que hay en el mundo es un ingles.—Yo.

BIBLIOGRAFIA.

OBRAS RECIENTE PUBLICADAS.

Una para todos: comedia en verso por D. Manuel Gutiérrez.—Imprenta de Lara.

Las primeras campañas de Richelieu: comedia traducida y arreglada al teatro español, por D. Manuel Gutiérrez.—Imprenta de Lara.

Poemas de D. Wenceslao Alpuche: impresas en Mérida de Yucatán.—Nos ocuparemos de su análisis en uno de los números siguientes.

EN PRENSA.

Galería literaria mexicana.
Costumbres y trages nacionales.
Obras de D. Ignacio Rodríguez Galvan.

Han llegado los tomos 19, 20 y 21 de la interesante obra que están publicando en París,

los Sres. D. Patricio de la Escosura y D. Eugenio de Ochoa, titulada: *Revista enciclopédica.*

BOLETIN SEMANARIO.

OCURRENCIAS.

Domingo 16.—Concurrió el Esmo. Sr. Presidente Provisional á la apertura del Apartado Nacional, mandado reedificar por su órden.

Martes 18.—Llegaron de Campeche los señores D. Crescencio Pinelo, D. Joaquín García Rejon y D. Gerónimo del Castillo, comisionados cerca del gobierno de México, para arreglar las transacciones que deben hacerse con el Departamento de Yucatán.

Id.—Tomó posesion el Esmo. Sr. general D. José María Tornel, del empleo de Director del colegio de Minería.

Miércoles 19.—Se supo en México la invasion de los tejanos en la frontera de Nuevo-México.

Jueves 20.—La Sra. Francisconi, dama ajustada para el teatro Principal, llegó felizmente á esta ciudad, procedente de la Habana. El público espera con ansia su salida, que dicen tendrá lugar el domingo, así como la de la Sra. Munguia en el teatro de Nuevo-México.

Los comerciantes del Parian han estado fatigados con la mudada de sus efectos; finalmente, el jueves se cerró.

Las calles continúan componiéndose.

Las lluvias han sido abundantes en la semana.

TEATROS.

En la semana se han puesto en escena dos comedias nuevas en el de Nuevo-México.—El domingo la titulada "*Los independientes*," y el jueves *El Galán Duende*. La primera no gustó; la segunda pareció menos mala.—Las señoras Pavia continúan bailando las mas noches y entusiasmando cada vez mas á la concurrencia.—Los coches se suben aún en las banquetas, apesar de las tiernas plegarias de los pedesres que se han quejado de esto en el Siglo XIX.—La rigidez en el cobro de los abonos continúa.

Tambien se han ejecutado en el teatro Principal dos comedias nuevas.—El domingo, *Fabio el novicio*, que se anunció por medio de convites con una litografía; y el martes, la titulada *El Galán Duende*.—La señorita Motecuma ha bailado tambien en este teatro con el primer y gracia á que está acostumbrado el añejísimo público que concurre á Santa Paula. Algunas noches se ha notado abundante concurrencia. Varios hermosos quinqués se han sustituido, en los tránsitos que conducen á la entrada del patio y palcos, á los opacos y clásicos faroles que antes habia.

A LOS ZACATECANOS:

LA MONTAÑA DE LA BUFA EN ZACATECAS.

Es un país montañoso, árido, donde las perspectivas sublimes y salvajes de la naturaleza se presentan á cada instante á los ojos del viajero. En la primavera solo unas cuantas florecillas tímidas y graciosas cubren los piés de las altas y escarpadas montañas; en el verano las lluvias se precipitan de las alturas, rgiendo con estrépito, y ya forman cascadas de plata, ya se deslizan cristalinas por la falda de las lomas, ya en caudalosos y turbulentos arroyos, corren haciendo grandes surcos á su paso, y arrastrando á los peñascos enormes y tambien á las pequeñas y humildes flores que nacieron en la estacion mas tranquila: en el otoño se oye el huracan silbando entre las grietas de las rocas, y en el invierno los copos de nieve cubren las altísimas crestas de la sierra. ¡Magnífica naturaleza donde se encuentra un emblema de la vida humana! ¡Esplendido y rudo paisaje que infunde á la mente ideas filosóficas y grandiosas!

No esperéis ver allí praderas amenas por donde se desliza entre las flores un limpio y trasparente arroyuelo, no busquéis esos árboles venerables y antiguos que dan sombra al caminante con su pomposo follage: no esperéis ver á las cabañas con su techo encarnado retratándose en la agua cristalina... unas montañas altas, llenas de quebras y barrancos, apiñadas unas sobre otras, como si el Señor las hubiera desparcado desde los cielos á la manera que granos finos de arena; uno que otro nudoso mezquite cuya copa está constantemente combatida por el abrego... esto es todo... y si no es bello, es aterrador y fantástico como las descripciones del Manfred de Byron.

En medio de esta naturaleza está edificada la ciudad de Zacatecas.

¡Zacatecas! ¡Cómo recuerdo tu pequeña y linda alameda! ¡Cómo el panorama que á cada momento se mira en tus calles! ¡Cómo aquella capilla gótica (1) en cuyo cementerio se halla el túmulo de García rodeado de mirros y anémonas! ¡Cómo á tus hospitalarios y amables moradores! ¡Cómo en fin á tus hermosas hijas, de corazon franco y sincero, de genio amable y encantador!...

(1) Esta capilla, situada detras de la alameda, se llama del Chippineo.

* El autor de este pequeño artículo tuvo la fortuna de residir algun tiempo en el Departamento de Zacatecas, y recibí de muchos de sus habitantes consideraciones y favores que está muy distante de merecer. Así, pues, como un recuerdo de su gratitud les dedica el artículo de que se trata.

TOM. II.—11

Y tú, pueblo. ¡Ah! noble y generoso pueblo, que ha volado á derramar su sangre en defensa de sus libertades.

¡Noble y desgraciado pueblo, condenado á vivir debajo de la tierra entre las tinieblas, para sostener tal vez el esplendor de los palacios europeos!

Era una tarde; tarde por cierto hermosa y apacible. La atmósfera estaba diáfana; el cielo azul, limpio y trasparente parecia el gran manto de Dios tendido sobre el mundo, y las auras balanceaban suavemente los mirros y alhelios que crecen entre los matorrales en las faldas de los cerros. Yo estaba sobre la alta montaña de la Buía; encima de mi cabeza aun se elevaban amenazantes y fantásticos los grandes peñascos de pórfido que forman su creston, y á mis piés se extendia un magnifico panorama. Las casas agrupadas y confundidas unas sobre otras; las cúpulas y torres de las iglesias incrustadas unas al parecer en las rocas grises del cerro del Grillo, y las otras aereas, graciosas y como pintadas en el eter: las calles estrechas y angostas como las líneas de un mapa, dividiendo esa aglomeracion de edificios pintados de mil colores; las columnas de humo brotando de las chimeneas de las haciendas, y perdiéndose en líneas delgadas y espirales en la atmósfera, ó formando una nube, mecida lenta y magestuosamente por la brisa. Por otra parte, se veian las montañas de Veta-Grande con una línea blanquecina que indica el camino, y unas cuantas paredes arruinadas de adoves grises de alguna mina antigua.

En el último término y á la izquierda se veía el magnífico acueducto y el camino de Guadalupe, y allá en el fondo muy lejos el azul devanecido y casi blanquecino del horizonte, y algunas nubes de grana que contrastaban con otras aplomadas y sombrías, cuyos bordes doraban los últimos rayos del sol, mientras el centro se encendía por intervalos con la pálida luz de los relámpagos.

¡Sorprendente é indescribible paisajel!

Nada hay mas romántico que esas pequeñas capillas construidas en las cimas de las monta-

nas. Parece que separadas del bullicio del mundo, elevadas en una atmósfera mas libre y mas cercana á Dios, y aisladas entre las nubes y las tempestades, están destinadas para oír el llanto y las plegarias que los corazones desgarrados por las penas mundanales dirigen al Señor del universo. A esas pequeñas iglesias donde el silencio es eterno y sublime, donde una lámpara arde delante de la imagen de una santa virgen, donde la sencillez de la arquitectura y la modestia de los adornos, tiene mucho de santo y de candoroso, es preciso entrar con el semblante bajo, con el corazón humilde, con el alma llena de piedad y uníon. ¿Quién no se conmueve cuando ve primero á sus piés una ciudad entera ocupada en sus pasiones y en su ambición, y despues una muger que postrada de rodillas, reza y suspira en un rincón oscuro de la pequeña iglesia de la montaña? Cuando entramos á la capilla de la Buía, la sombra iba creciendo rápidamente y estendiéndose sobre la ciudad como un crespon funebre: las montañas tomaban un aspecto aterrador, el bullicio y el hormigueo de gentes en las plazas se percibía confusamente, y una que otra luz fulguraba en las vidrieras de las ventanas. Entonces la iglesia de la Buía estaba sublime, parecia que entre las masas de sombra que cubrian los dóricos pilares, vagaba el espíritu de Dios: la lámpara chisporroteaba por intervalos: el viento zumbaba por las hendiduras de las ventanas de la cúpula, y una muger sollozaba silenciosamente en un ángulo oscuro del altar.

¡Solitario y religioso asilo, donde los desgraciados van á buscar el consuelo de sus penas, jamás te olvidaré! Tus tiernas y santas inspiraciones aun viven en mi corazón. Tu lámpara temblorosa que alumbraba debilmente el rostro de una hermosa madona, el viento que zumbaba entre las molduras de la cúpula, el salapared que cantando brincaba de cornisa en cornisa, la muger que rezaba. . . . todo, todo vive en mi memoria.

México, Julio de 1843.—MANUEL PAYNO.
(Escrito para el Museo.)

LA SONRISA DEL NIÑO.

I.

Debajo del sol que deja
Al ocultarse la brisa,
Es ¡oh niño! tu sonrisa
Lo mas bello para mí.

Porque es el idioma puro
Del ángel de la inocencia,
De ese ángel que la existencia
Tific de rosa y carmin.

II.

Bella es la nube que en el cielo ondea,
Cuando sonrie la naciente aurora;
Y los aceros de su voz caورا
En las selvas modula el ruiseñor.
Bello el semblante de la virgen tímida
Cuando contempla en cristalina fuente
Sus negros ojos, y su blanca frente,
Con la blanda sonrisa del pudor.

Mas si del cuello pendiente
Estás de tu madre ¡oh niño!
Como lo está de los pétalos
De la azucena, ó del mirto,
El pintado colibrí:
Si entonces oigo el susurro
De tu hechicera sonrisa
Que vaga con alas rápidas,
Cual leve mariposilla
En tu labio de rubí:

Nada te iguala; y de diamante y oro
Sueño en un mundo á mi ambicion estrecho
Donde seria mi mayor tesoro
Una muger que contra el blando pecho,
De un hijo de mi amor que sonriera,
La cabeza oprimiera.

Mayo 11 de 543.—RAMON Y. ALCARAZ.

DOCUMENTO HISTORICO.

JURAMENTOS PRESTADOS POR LOS HABITANTES
DE LA REPÚBLICA.

Año de 1808.—Jura de Fernando VII.
Año de 1809 á 811.—Jura de la junta central,
de la de Cádiz, de la de Sevilla y de la Regencia.
Año de 1812.—Jura de la constitucion española.
Año de 1814.—Segunda jura de Fernando
VII, cuando volvió á España libre del cautiverio
de Bayona.
1820.—Jura de la constitucion.
1821.—Jura del plan de Igualta.
1822.—Jura de Agustín I, emperador de Mé-
xico.

1823.—Jura del plan de Casa-mata.
1824.—Jura de la constitucion federal.
1836.—Jura de la constitucion central.
1841.—Jura del plan de regeneracion.
1842.—De los estatutos del plan de Tacubaya.
1843.—Jura de la constitucion de la Junta de
notables.

Parécenos curiosa la antecedente noticia y la insertamos por ese motivo. ¿Cuántos sucesos, inconsecuencias y revoluciones se revelan con la simple lectura de estos acontecimientos. Para conocer la versatilidad humana no hay mas que leer la historia, y lo peor es que así son los hombres de todos los tiempos y de todas las naciones.—EE.

MARIQUITA CASTAÑUELA.

COSTUMBRES.

Somos generalmente parciales, describiendo el carácter y la naturaleza de la muger: es la criatura que á juzgarla por las distintas opiniones que se han verificado acerca de ella, se creeria hallar en cada escrito un ser diverso. Idealizada por la imaginacion, envilecida por el positivismo, y presa de la ironía ó del sarcasmo apasionado, ya es el ángel que nos ampara y acompaña en el desierto de la vida, ya el verdugo doméstico que maltrata y marchita nuestro corazón como el niño estropea la flor con que juega.

Prescindiendo de las consideraciones del bello seso en general, y con la pluma de sesudo cronista, revelaré al mundo y consignaré al Museo la existencia turbulenta y aventurera de Mariquita Castañuela. Estas son sus patéticas memorias, tejido de pequeñeces sin importancia para el gran mundo, sucesion de acontecimientos pueriles á primera vista; pero que reconocen por fuente la mas enérgica y constante de las pasiones femeninas, *agradar*.

Yo he seguido momento á momento á esta joven, he observado sus diversos cambios y accidentes, con el prolijo cuidado que un jardinero su planta querida, ó que un médico los síntomas mas imperceptibles de un enfermo favorito.

Sorprenderé la existencia de Mariquita en los momentos de transición equivoca en que la niña con su tez de rosa y su alma virgen llegaba á las puertas de la juventud.

Vestía elegantemente para su clase, que no era la suprema; aun habia economías en las medias, gracias á sus ejercicios gimnásticos y una que otra vez el esquivo zapaton, caía como un anatema sobre su pié delicado.

Se deslizaba ya el amor propio entre las nacientes flores de la juventud de *Mariquita Castañuela*, y solo el alma privilegiada de una muger comprende toda la energía del sentimiento que producen en esa edad y al despertar las aspiraciones de la muger, ciertos inconvenientes; por ejemplo, que una anciana impertinente la escluyera de la bulliciosa tertulia en que se comenzaban á deslizar con blando sonido palabras de amor, ó de crónica escandalosa. ¿Cuánto no mortifica á una niña que cuando ensaya el ágil desarrollo de su abanico, la manden que pida una lumbré ó que juegue con sus primitos de cinco años!

¡Cuán fatal es, que á esta niña ya orgullosa la condenen á la esquivia *babuacha* y la *chancla*, obligándola á ponerse en pié ante el murmurador oficialillo, ó su primo el oficinista. ¡Pobre Mariquita, diptongo de pobreza y orgullo, mal zurcida desde la infancia, entre las relaciones de la alta sociedad, con necesidades positivas y pretensiones elevadas, con una nobleza y una soberbia tradicional, y espuesta, sin embargo, á penalidades que la hicieron mártir desde niña!

Yo la veia enrojecerse y morirse cuando una visita sin prevision, tomaba garbosa una silla y se quedaba con el brazo en la mano, ó caía por el suelo una parte del respaldo con estrépito; yo comprendia las penas de su alma, cuando galana y ennoblecida, refería el antiguo esplendor de su casa y alcurnia y atravesaba rápido á las piezas interiores un angelito, con los zapatos mas que raídos, y el holgado sombrero detenido en su frente, por una montaña de género apéndice de su cabeza; yo la veia palidecer, cuando un pariente pobre de esos malhechos y mal vestidos, con sus botas de tacon torcido y su capa de veinte inviernos color de olivo, aparecía entre la concurrencia tuteando á la mamá, hablaba á la niña, y pintaba con candor sus miserias, tocando por incidencia las de la niña; yo oí por último temblar su voz, y vi demudar su rostro, cuando una doméstica llena de tize y con un cesto negrozco en la mano invadía la sala, pidiendo ante los concurrentes, para pan, velas ó otras necesidades de la casa.

¿Qué discusiones tan originales antes de concurrir Mariquita domingo á domingo á la tertulia de D. Porfirio el mayordomo!

—¿Mamá, cómo voy con este mismo títalo! dirán que no tengo otro.

—Si, señor, y dirán bien; V. no es ninguna condesa. . . .

—¿Quiere V. que le pida el suyo á Petriña?

—No, señor, vaya V. con lo que Dios le dió. . . .

—¿Y tambien con este calzado echado en infusion desde á medio día, para que el calcañal se acerle. . . .

—Si, señora. . . .

—No voy, ¡qué dirán los de allí, que dirán! ¡Ay, que fea estoy, y luego las demas que siempre concurren tan decentes, no habrá ni quien me pida una cuadrilla.

—La pobre madre se eternecía, recordaba sus abríles y á poco, con perjuicio del puchero y el equipo se empeñaba algo, y Mariquita tenía un zapato de cinco puntos, de pala baja y de punta cortada.

Entre tanto, las *enaguas de armar*, con arrosas de almidón encima, yacían pomposas en una silla, la llave del zaguán hecha asca, relumbra en la cocina, próxima á ascender á instrumento *peluqueril*, la pomada de rosa estaba frente al espejo, y el hermano chico al lado pronto á ceñir el *corsé* estricto; á pocos momentos salía Mariquita de la recámará, hermosa como la luna, del fondo de las nubes, elegante como una duquesa parisiense, y digna rival de la flor y nata de la casa de D. Porfirio.

Pero ¡ah! volvía los ojos en su derredor y la atormentaban los contrastes que le ofrecían sus acompañantes.

El padre entre, cano, rostro afable y nariz aguileña y ccsagerada, con un sombrero piramidal, y su chaleco al cuadril, su *frac* descariado por el pecho y en la espalda, con los botones del punto cunsi en los hombros, y los escuadros faldones descendiendo abiertos de su cintura al principio de la pierna, y el pantalón agarabato y asido con orzullo de la medianía de la bota, como huyendo del suelo, el angelito su hermano, llevaba el paraguas, y las castañuelas en la bolsa.

En tanto que la madre también rizada, gorda y rozagante, recordaba las modas de la independencia y ostentaba un tápalo lujoso de damasco, al cual el Sr. cura de Tlalpam tenía echado el ojo hacía dos años para pálio de aquella santa iglesia!!!

En vista de los heterogéneos personajes de esta malhadada comedia, Mariquita proponía reformas en los trages, y con sus propios manos, medio cubiertas por elegantes *mittenas* andaba la afieja corbata de su padre y ponía invisible aquel lio de géneros que completaba la cabeza de su hermano.

Considerada rápidamente en sus penalidades públicas, me será permitido también una ligera reseña sobre su educación moral, por esparcimiento así.

Abandonada en su infancia al exclusivo trato de las criadas, estas despertaron su inteligencia á su modo, con maravillosa presciencia, sabía Mariquita desde muy tierna cuentos y consejos de espantos y duendes; cantaba con primor sonetos obscenos, y fumaba junto al bracero su cigarrillo con fineza; á un señor de la casa le decía esposo; y su cuerpo lo tenía hipotecado de esta manera.

—Á su papá los ojitos.

—Á su mamá la cabezita.

—Las manitas al contador de la oficina de su papá.

En la amiga aprendió mil lindezas, ya sobre sujeciones que se resiste la pluma á escribir, ya en voz baja decía palabras que tampoco aprohija diccionario alguno, ya á mezclar al rezo gracias irreligiosas, parodiando al popular Ripalda; ya por último insustanciales lecturas de las que los versitos quedaban en la memoria, con encanto de sus padres, que le hacían repetir las fábulas delante de todo el mundo.

Salida Mariquita de la amiga, mal leyendo, mal escribiendo, y con su corazón y su inteligencia viciados á la par, por los criados y por los maestros, se lanzó á la novelesca vida de la juventud.

Lo esperaba á su entrada, la *Estranjería* y la *Paloma de Underlach*, y lo que es más, en el teatro, lo que todo el mundo sabe &c. &c. Adios ideas de temor religioso, adios amores y los placeres tranquilos de la vida doméstica, adios almohadilla, adios bracero: la Mariquita era toda una dama, bien educada á nuestro modo.

Completaba esta educación, la escogida tertulia de su casa, un estudiante de medicina, un pasante de abogado, un militar improvisado y un filarmónico, fuera de los rancios amigos de su padre.

El primero al iniciarse galante en el corazón de la muchacha, explicaba las gastritis, le veía los ojos con interés y la pulsaba delante del padre, tocándole el pecho, y besando á escusas su labastrina espalda, fingiendo escuchar los latidos del corazón por el amor de neuritis, amago que tenía loca de gozo á la niña: el estudiante de leyes, después de emblesar la asamblea con la pintura de los sistemas republicanos, era federal por supuesto, no tenía más que un *frac*, el equilibrio social, las obligaciones y los *goces* de la comunidad, la permisiva influencia de la oligarquía &c. se esplayaba sobre la desmitificación de riquezas y ponía á los frailes y monjas por los suelos; después volviéndose á Mariquita y con erudición asombrosa le decía las ventajas del matrimonio como contrato civil, y aunque la vieja entre risueña y circunspecta le decía, *qué malo es V!* él se volvía un torrente de erudición macarrónica.

El militarillo, mas audaz también, mas ignorante y haciendo alarde de viveza y truhanería, confesaba de liso en llano que no había inferno, que el alma se convierte en aceite de almendras y que morimos como el mastuerzo y como se seca la flor de una maceta.

Mas manso, pero no menos temido el filarmónico, en una conversación ya recitada, ya obligada á tenor ó á soprano, después de regalar á Mariquita caramelos y malvaviscos, gorjeaban á dúo *El Suspiro*, la Ausencia, la aria de *Assur*, el Ausente, la *Chenerentola*, el *Pirata* y otras cosas poniéndose á su frente, con su guitarra, to-

cando impune sus rodillas y aprovechando con la voz y con el tacto los intervalos en que se templaba ó discutía en la tertulia lo que se debía cantar.

En medio de tan enciclopédica tertulia, cuando tantos goces en tropel agasajaban á la niña, su perez por los quehaceres domésticos crecía, su razón se viciaba y su voluntad indecisa, no se decidía á otorgar á ningún mortal dichoso la palma del vencimiento.

Las mortificaciones de la niña se acrecentaban á medida que disminuían las pagas de su señor padre. Si un elegante tertuliano aceptaba el ofrecimiento del chocolate, *qué apuros*, Virgen Santa! Corrían desparvoridos todos, se reflexionaba en que la servilleta estaba sucia, que el pocillo no tenía asa, que el vaso de la agua no era brillantado.

Si alguno se quedaba á comer, como la comprimia, la presencia de la mesa con un plé con vilma de cola y mecate, el mantel corto como un escupulario y el disímulo y escaso servicio de mesa.

Los hermanitos eran los ángeles malos de Mariquita, bien presentándose á las gentes desencadenados y sin alifio, bien arrebatándose la comida, bien diciendo impertinentes los tápales que tenía la niña, las congojas de los padres por falta de dinero, ó bien, pudiendo medio al estudiante de medicina, que se fingía distraído y hacía ruido con sus eternas disertaciones de arterias y cartilagos, y obstetricia, para que no se impusiera el público del infame pedido.

Por lo que respecta á la parte moral, las amigas dieron complemento á aquella educación débilmente delineada en los párrafos anteriores.

Una la decía, que tal novio lloraba día y noche por su amor, y que le había escrito una carta en estos términos.

Señorita.—Un terror pánico se ha apoderado de mí desde que con sus flechas el Dios del amor, penetró las capillaridades de mi corazón, descompuso mi sistema nervioso; envuelto en una catalepsia cruel habré de sucumbir, si ese *sí*, como la panacea de mis males, no alivia á su servidor que B. S. P.

Otra vez el aguador con la mayor reserva puso en sus manos un papel de color con su oblea de relieve, que contenía una palomita con una carta.

Las amigas se agolparon en lugar secreto, que por saberse cual es no lo menciono y allí entre risas leyeron.

Amable joven!—De derecho no tengo título para dirigir á V. mi carta; de hecho sí, por el principio conservador de las sociedades: *el amor*, este amor volcánico que sin agredir las leyes humanas ni divinas ha tomado posesion de mi alma. De la pureza de mis intenciones respondo, mi la-

bio intérprete de mis piros sentimientos dicta tan mal formandas líneas. Sí, Mariquita, yo os amo... ¡Ah!!! ¡Si!!! os amo, y ninguna represalia formalizará el lanzamiento de un amor, que depende ó de una sentencia sin apelacion. ¡El no!!! Ó de la ganancia de la lucha de mis afectos con el *frío*!—*Quien* *vd. sabe*.

Las amigas comentaban estas cartas ya con la pintura del rostro del pretendiente, ya con el inventario de su ropa y muebles, ya con la caricatura de su árbol genealógico.

Veamos otra carta, porque no es justo que á la posteridad se leque mudado tan preciso archivo.

Mariquita.—Yo os amo, si no me correspondéis firmáis la sentencia de mi muerte ya volúndome la tapa de los sesos, ya corriendo á los campos de Marte; si esos labios purpurinos me dicen un sí, si esa mano delicada me brinda la copa de la felicidad, no quiero más laureles, nuestros géneros convienen: mi sueño es corto, mi voluntad grande, no baile V. con ese aprendiz de médico que me empalga, y no lo he hecho escarmentar por respeto á la casa de V.; bebería su sangre, arrojaría la vaina y empuñaría el acero; apóspóme me ocurre, que como en esa vecindad hay tanto observador puede V. contestarme en una carta en forma de cigarro, ó desprenda V. un hilo por el balcon con un alfiler en forma de gancho, y allí la carta con el *sí* que pide rendido.—*Su amante*.

El filarmónico mas sentimental en una composición poética titulada: *“El sensible decía”*

De las gracias	Sí á su lado
El conjunto	Y en un dúo
Contra punto	Me gradó
De primor.	De tenor.
Mariquita	Mariquita
Castañuela	Castañuela
Es y escuela	Me consuela
Del amor.	Con su amor.
Una dama	Muy mas bella
Sin larinje	Que <i>Estraniera</i>
Es la esfinge	Hechicera
Del horror.	Cual <i>sr voz</i> .
Mariquita	Mariquita
Castañuela	Castañuela
Es la escuela	Me desvela
Del amor.	Con su voz.
Me adormecen	Si un sí tierno
En festines	Si en crecendo
Los violines	Va cudiendo
Y el fagot.	Nuestro amor...
Mariquita	¡Ah! responde
Castañuela	En otra esquila
Me desvela	Castañuela
Con su voz.	Por favor.

No tanto por versátiles inclinaciones, cuanto por los diabólicos consejos de las amigas, no se decidía Mariquita por ninguno y afectuosa con todos sin condescender con nadie, riendo con uno, dando al otro celos afectuosos indistintamente y siempre aspirando á una espléndida fortuna, según sus sueños de vanidad, se fué estragando su corazón, y sin ser corrompida llegó al mas alto grado de *coquetismo*.

Nadie, por supuesto, la pretendía formalmente, nadie, porque aunque la ciencia una turba de jóvenes insustanciales y pobres, por esta última circunstancia conocían que Mariquita mas conocía á *Abelardo* que á la escuela, mas al *Solitario* que á la aguja, y mas á *Arlincourt* que á la *lavandera*.

Las amigas, por último, protectoras de las amantes la empujaron en citas escusadas, en fumar á determinadas horas en el balcón, en caracterizar á sus padres de tiranos porque querían poner coto á desmanes de que ellos eran causa.

Un amante se jactaba en un café de poseer un anillo de Mariquita, otro contaba los interiores de su casa echando ridículo sobre su dejadez y sus novelas: otro mostraba un rizo de pelo, aunque empapado en pomada de rosa, con indicios de la poca frecuencia del peine: otro, y era el quinto dueño, mostraba un retrato igualmente maltratada *la pintura por las caricias y los celos*; y los bonazos padres daban siempre bariz risible á las multiplicadas fábulas de Mariquita Castañuela.

Aquí caerá el telón para aguisa de drama romántico presentar á Mariquita en una segunda época aun mas turbulenta.

Habían fallecido sus amantes padres: primero quedó cabeza de casa, realizando alguna cosa, oyendo consejos de hipócritas estafadores y queriendo aventurarse en giro que no conocía.

Determinó poner casa de empeño, después fiando ropa y alhajas; por último, haciendo dulces, nada, su vanidad la estraviaba, en bailes de otra clase, y compromisos de otro género.

Mariquita aun conservaba cierta frescura, agobiada por la miseria distribuyó á sus hermanos, y sola y con sus tintes de orgullo, de insustancialidad y de novela se lanzó á un mundo por demas estrepitoso y resbaladizo.

Tenia capricho en no salir nunca en la mañana sino de saya, de no concurrir sin guantes á las tertulias, y seguía servil la moda en todas sus fases, á su modo: se usaba abanico de concha, ella de palo pero del mismo tamaño y dimensiones los arcos de oro, eran largos y de tal figura, así se los ponía Mariquita aunque fuesen de alambre: sus tónicos eran una transformación continuada, y uno mismo había padecido mas revoluciones que la república; había pa-

sado de los bordados al holán y á la alforza: del corpiño con encajes al peto, de la manga de *norma* á la ajustada manga de chaqueta.

Bajo tales auspicios se lanzó al seno de la amistad, ya dispouiendo en los festines las mesas, ya asistiendo á los enfermos; ya cuidando niñas, semi-amiga, criada ambulante de honor, amiga de esas que hay en todas las casas, y cuya definición aun no es conocida.

Eso sí, en tal situación Mariquita, decia voz en cuello que tenia principios y delicadeza, y ni cosía por nada de este mundo, ni sabia si el puñero se condimenta con verbabuena ó con sal de la mar.

La vejez anticipó sus síntomas en Mariquita, y sus agonías fueron indecibles.

Por supuesto ya se deja conocer que para el mundo era un enigma la edad de Mariquita Castañuela, y que cuando recaía la conversación sobre esto, era el martirio mas cruel, y ó terminaba la conversación sagaz alejándola de tan odioso objeto, ó colérica injuriando al que la promovía.

Pero allá en secreto anhelaba sin cesar por combatir los anuncios de su atrasada fecha, no economizaba el jabón ni la leche que rejuvenecía la tez, ni la cratera y la quina para asegurar la dentadura, ni la cal y demas ingredientes con que se tiñen las canas, ni la agua de papas, malvas, heno, carne, pomada de oso &c. &c., con que se impide la caída del pelo. Siempre llena de aromas y esencias, siempre envidiosa de los trages de las demas.

Sola, sin familia, sin inspirar compasión por sus ridiculeces, sin saber nada por su insustancial educación, infundiendo su presencia recelos á los padres y á los maridos, llevando en la frente la crónica frívola de sus locuras, y sin ser criminal Mariquita descendió sbita al abismo de la miseria, y éste es el segundo acto de su drama.

Hela ahí en su cuarto envigado, pero en un lazo está su saya, sus tónicos de musolina y en un rincón su tocador y el depósito de sus afeites, en un clavo su gorro, en la ventana su gorrión y su maceta de geranios, y en el centro de la pieza bajo un *Divino rostro*, su bulliciosa viñeta. Mariquita sigue comprando con lo que le dan de limosna, abanicos y esencias, mientras en el desierto bracero, una sola olla ladeada y hundida en ceniza proclama su miseria.

Pobre Mariquita! pero quien la vea en una tertulia discutiendo sobre modas, diciendo que en casa no se come sino tal ó cual potaje, quien la vea así, le rehusará aun la caridad.

Ociosos por hábito, insustancial por educación, pedante y vanidosa, su vejez carecerá aun del respetuoso atractivo que tienen unas canas que anuncian la tranquilidad de espíritu y la virtud.

A nadie dice donde vive, en su vecindad se ha cambiado nombre, la palabra cuarto la conturba; pero yo la acecho y para escarmiento de criminales padres que dan educación semejante á sus hijas, he escrito minuciosamente su crónica, encargando al impresor que entre dos manecillas y de letra muy grande, ponga, llamando la atención, el nombre de mi heroína.

—MARIQUITA CASTAÑUELA.—
FIDEL.

ODA.

A MI AMIGO IGNACIO RODRIGUEZ GAVAN. (*)

¿Adónde estás, Rodríguez? Tu renombre
Se eleva de tu lecho funerario,
Como se alza del centro del horario
Con brillo incierto la fosfórea luz.
Cruzó el mundo cual rápida centella
Que rompe las tinieblas del vacío:
Cual blanca espuma en turbulento río
Por la vida pasó su juventud.

Cual ráfaga de fuego que en el polo
Se estiende audaz sobre el eterno hielo,
Su génio inmenso en el ingrato suelo
Su riqueza sublime desplegó:
Y al levantarse en el desierto esteril
Se revistió de palidez sombría,
Y ya al nacer luchó con la agonía
Penetrando en la vida con pavor.

Angel bajó á la tierra, miró al mundo
Y convulso de horror lanzó un gemido
Que resbaló en su lira, y su sonido
Un poeta á los hombres reveló.
Yo escuché de esa lira la armonía
Y era rudo y solemne su contento,
Como en las nubes el mugir del viento
Cuando pregona tempestad y horror.

Era la linfa pura de ancho río
Que rompiendo su cauce se derrama,
Y catarata tórnase y rebrama,
Y despeñada y turbulenta allí:
En el abismo agitase furiosa
Cayendo y azotándose rugiente:
Mientras el iris en su torva frente
Desplega su magnífico matiz.

Su alma de rey, sus ansias de mendigo,
Huerfano atravesó por la existencia,
Daba lumbré á sus ojos la inocencia,
El desengaño al corazón su hiel.
Allá en la soledad del desamparo
Entonaba sus cantos de amargura,
Cual la ave sola que en la selva oscura
Ignorada lamenta su viudez.

(*) En esta fecha hace un año falleció en la Habana á los veintiseis años de su edad.

Como esa flor que en medio de la noche
Cubierta de la sombra funeraria
Escchala su perfume solitaria,
Como se entrega una alma á la oración.
Semejante á esas aguas que se filtran.
Y forman subterráneos cortinajes,
Sus ideas ocultas y salvajes
Iban formando un mundo de ilusión.

Génio, génio inmortal, tu patrimonio
Es la miseria y el eterno llanto,
Y ese estúpido mundo por tu canto
Se adormece con frívolo placer.
¿Por qué la inteligencia será un crimen?
¿Por qué esos hombres de miseria y lodo
Tu renombre verán como un apodo
Y cual signo de beña tu laurel!

Sarcasmo eterno á la época infelice
En que te ví luchar con la pobreza,
En que miré abrasarse tu cabeza
Para buscar hambriento el pan servil.
¿No miraban que el eco de tu génio
Vengando tu memoria volaría,
Dándote lustre y fama ¡oh patria mia!
A tí que lo mirastes infeliz!

Pero cuán superior á esa miseria
Elevado en tu génio, tu mirada
Hizo brotar un mundo de la nada
Con la eficacia y el poder de un Dios,
Allá en tu altura en medio de ilusiones
Ilustrabas ardiente tu retiro,
Como baña de gualda y de zafiro
El triste espacio retulgente el sol.

Grande inmortalidad, tú que desprendes
Al alma de su cárcel miserable,
De luz y amor raudal inagotable,
Vida del alma, espejo del Criador.
Lámpara sacrosanta que embellece
El legubre sepulcro de la vida,
Mostrando otra mansion esclarecida
Que es la augusta morada del Señor.

¡Ah! Rodríguez, responde, ¿no sentiste
Atravesar un lampo por tu frente,
Y seguirlo perdido en fiebre ardiente
Sin descansar, con devorante sed?...
Fue la pasión de la inefable gloria
Que aprietta el alma, que perturba el sueño,
Fugaz celaje que álzase risueño
Y que des'umbra ingrato al que lo ve.

Gloria, germen que riego con mi llanto
Al borde esteril de la tumba misma,
Incomprendible aseo que me abisma
Y que roe mi pecho sin cesar.
Fuego eterno que en mi alma rebozando
En la materia pútrida se embebe,
Como la lava espira entre la nieve
Que la frente corona del volcan,

Una hoja de laurel, que la fecunde
El mismo llanto de tenaces penas,
Aunque beba su jugo de mis venas:
Un rayo de inmortal Eterno Dios.
Un solo pensamiento que se salve,
Y que el olvido horrible no consume
Una sola ilusión, solo una pluma,
Pero que diga el ave á quien cubrió.

Tú lo alcanzaste, ya vibra en tu patria
De tu lira magnífica el concento;
Tú le diste atractivo á tu tormento,
Tú le diste armonía á tu dolor.
Como el ave que emigra á otras regiones
Sagaz huyendo al rigoroso hielo:
Volaste libre al sempiterno cielo
Abandonando un mundo de aflicción.

Tú que mis ansias fervido lloraste,
Tú á quien me unió la inspiración de gloria,
Tú de quien amo tanto la memoria,
Hermano que presencias mi gemir:
Tú que me ves sumiso venerando
Tu ingenio colosal, tu alma de niño;
Tú que me ves llorando de carifio
Tu nombre entre mis versos escupir.

Vengo á tu tumba á derramar mis flores
Vertiendo el alma su respeto inmenso,
Vengo á quemarte sacrosanto incienso
Como ante un tabernáculo de amor.
Tú que buscaste en estrangera tierra
Donde guardar el polvo de tus huesos,
Y la patria mas llena de embelezos
Su bienhechora tierra te negó.

Que te lleven las ondas de esos mares
Que estendidos é ingratos nos dividen,
Las quejas plegarias que despiden
Las ya gastadas cuerdas del laúd.
Ya que cual flor tronchada de su tallo
Su aroma deja el inclemente suelo,
Tu espíritu inmortal se elevó al cielo
Cuándo tocó tu cuerpo el ataud.
Julio 22 de 843.

GUILLERMO PRIETO.

EL CANARIO.

HE penetrado alguna vez en uno de esos salones enriquecidos por la mas voluptuosa mollicie, con su rica alfombra que apaga el ruido de las pisadas, con su luz apacible templada por los regios cortinajes de muselina y seda que descienden suspendidos de una flecha de oro, con sus sofás siberitas convidando á los ensueños lánguidos del placer y el amor, con sus espejos y sus floreros elegantes, con sus cuadros de mugeres medio desnudas, espuestas á la vista en una muelle embriaguez de deleite, y allí al tra-

vés de la luz opaca, respirando el aroma de las flores naturales que sobre una redonda mesa de caoba espiran sobre el soberbio jarrón de porcelana, allí he escuchado tu piar ¡oh melodioso Canario! Allí en el misterio del silencio me he arrobado con tus delicadas armonías; allí, alterando travieso tus trinos caprichosos con las sentimentales vibraciones del piano, he envidiado tu feliz prision, músico doméstico.

Helo ahí en su jaula de alambres de oro y de caoba perfectamente trabajada, objeto tierno de los cuidados de la hermosura, confidente sensible de sus pesares y delirios de amor, alada imagen tal vez de un ser ardentemente amado. Cuando docil á las caricias de tu dueño abandonas tu cárcel y revuelas inconstante meciciendo festivo entre las hebras de oro de sus cabellos; cuando te fijas ágil sobre su hombro de alabastro, como un colibrí que liba el cáliz de la azucena; cuando apasionado introduces tu pico de marfil entre sus labios de escarlata respirando un ambiente perdido en el éstasis de un beso, entonces, ó Canarito, ¡á quien no eres capaz de inspirar celos! Mas muelle el albergue delicado que te da su seno, que tu cuna de musgo y de hebras sutiles de lino; mas blando su movimiento que te adormece lascivo, que el vaiven imperceptible de las aguas de la fuente en que empapabas tus frágiles alas cuando niño. Tu vida es la vida de la armonía y del amor, tus goces son esos goces santos de la soledad doméstica que purifican el alma y que bañan de perfume el corazón, como el incienso el tabernáculo en la soledad sublime del templo.

Tu plumage es amarillo y suave como la seda cardada, las estremidades de tus alas tienen un color pajizo como el cabello blondo de la beldad, tu canto tiene la melodía del corazón y tu mirada es apacible como la luz que riela en la gota de lluvia.

En un hermoso y amplio corredor adornado de feraces geraneos, de azucenas vírgenes, de pomposas hortensias, de plumbago, rosales y pionias, donde alcanzan sus cabezas el laurel-rosa y el naranjo, la acaia y el arrogante arbolillo de Moctezuma; allí en confuso desórden está la cimétrica pajarrera de Canarios sombreada por la fecunda enredadera y el manto de la Virgen, que salpica con trémulas campanúlas el pabellón fresco de follage.

Esa es la manison de los Canarios, cuyo nombre revela su origen y cuya existencia embellece ó acibara el amor cuasi exclusivamente.

La pajarrera es amplia y bien ventilada, y la policía debe ser diligente, so pena del esterminio de los habitantes de la alada república; luego que se vé su mansion se distingue el baño público, cuyo monumento es una fuentequilla artificial donde ordinariamente cada vez que se varían las

aguas, verifican su ablucion los habitantes, por lo que solo se hace esto cada veinticuatro horas.

La mesa de estado se vé á uno de los lados, donde junto al alpiste y la semilla de nave, que es su plato favorito, se suspende la fresca lechuga, antidoto eficaz de sus enfermedades de estómago, y del que usan los gastrónomos con instinto maravilloso como purgante.

Un escritor célebre aconseja que la arena finísima tapice el suelo de la habitación, para que los recién nacidos, aun cuando caigan de sus cunas no perezcan, y esta precaucion contra el infanticidio no me parece irracional. En un lugar apartado y sombrío, velado en negro capuz, como diria un romántico, se ostenta el hospital, jaula indispensable por las razones que despues emitiré.

Vaciante se muestra el juicio de los historiadores de los Canarios acerca de distinguir los individuos de distintos sexos, limitándose algunos á citar como la señal menos falible, el robusto canto del macho y el piar suave y menos armonioso de la hembra: personas observativas aseguran que puede conocerse al bello sexo en el color mas blanquecino de sus plumas; cuestion es esta que no me atrevo á decidir y paso á otro asunto.

Apenas sonrío la primera, cuando los dorados celages del amor y el placer embellecen la existencia del Canario; rígidos moralistas quieren reducirlo á una sola compañera; pero parece que la bigamia en ellos es permitida, advirtiéndole la experiencia que la tranquilidad doméstica no por eso se compromete.

El Canario no se deja llevar de instintos puramente brutales, antes de formalizar su enlace, de que depende su existencia, se comunica con su futura; y sin duda mas sensato que muchos hombres, hasta no estudiar su carácter y cualidades, solo y aislado de sus demas compañeros, no prodiga su amor á la futura.

Vuelto á la vida comun se puede citar como modelo de fé conyugal; tierno en sus caricias, solícito en sus cuidados y respetuoso en extremo, se abstiene de infundir celos á su esposa, no obstante de estar en medio de las mugeres de sus semejantes tratándose con familiaridad. Generalmente cada mes, segun aseguran, cesigen los frutos aun en embrión de sus amores, los cuidados maternales, y en este tiempo el padre de familias se muestra mas caballeroso y complaciente.

En sus canastillos de mimbre, que son los mejores, los tapizan de heno y hebras de lino y se entregan al monótono cuidado de la incubación; entoces el consorte alegra aquel retiro con sus cantos fáciles, trina revolando en torno de la cuna, por sus hijos y desempeña las tareas maternales mientras la casada va á pasco ó al baño: gra-

Tom. II—11

to es verlo rodeado de su naciente familia ensañándose el canto, divirtiéndose con sus inocentes juegos y dándole su papilla de almendras con azafrañ. La ventaja que han hallado los Canarios sin duda en tener dos esposas es, que una esté libre mientras la otra cumple con desvelo sus tareas de madre, y esta conveniencia sin duda conserva la armonía entre las dos esposas. Pero cuando el amor ilegítimo contagia el corazón del Canario, cuando descarriado infringe las leyes del deber y solicita otra hermosura, entonces solo una muger apasionada y celosa puede comprender los tormentos de la consorte infeliz; acceha el vuelo y las miradas del infiel amante; ríñe encarnizada con su rival, ó bien retraída de la sociedad, sin alimento, consumida, despues de tentar todos los medios de reconciliación, la madre ¡qué horror!!! destroza á los hijos de su pasión burlada, y muere ella sobre la cuna de aquellos á quien el adúltero esposo dió la vida.

Este rapto de barbarie, que ni aun el frenesí del celo puede disculpar, me hizo sospechar del buen corazón de los Canarios; opinion que confirmé cuando supe despues que cuando algun individuo se enferma, lo que se conoce por su melancolía y lo esponjado de sus plumas, sus fratricidas compañeros se agolpan sobre él, y lo asesinarían sin duda, si al efecto, como antes indiqué, no se tuviese la enfermería.

Varias son las enfermedades de los Canarios: primera, las indigestiones ó gastritis, cuyo antidoto son los purgantes; segunda, la *valvre* mortal, y aun no conocido su remedio; tercera, la muda de pluma que se cura con vino agudado; cuarta, el granllo que sale al Canario en la ravadilla: el síntoma es, que el Canario emudece y solo la tijera quirúrgica, estirpando el grano, puede librar del sepulcro al enfermo; por último, el pijo se evita con el ase y se destruye empapando un lienzo en legía, poniéndolo en la jaula y quitándolo durante el sueño de los pájaros para que no se espanten.

Algunos dicen que los olores fuertes llevan al Canario al sepulcro; pero he oido asegurar que esto no es cierto, y en algunas casas (siempre es imprudente) he visto quemar pólvora, sin que uno solo haya sido víctima.

Mucho se ha escrito sobre el fino instinto de los Canarios y el grado de cultura á que los lleva la esmerada educación; para conseguirlo es preciso cultivar sus inclinaciones desde la infancia, asistiéndolos y alimentándolos con papilla de almendra. Cuando se les pone en escuela filarmónica, para lo que el cilindro es el mejor maestro, cuidese de que este no tenga alta entonación, porque algunas veces el delicado pulmon del Canario se estropea, y mas de un cadáver de un músico, puede justificar lo peligroso de aquella falta de prevision.

2

No obstante, algunos Canarios llegan á contar cinco primaveras, siendo su vida una prolongada juventud y un no interrumpido sueño de placeres, de caricias y de amores. Siendo el hijo mimado de la hermosa, la joya de los salones, el cantor risueño de los templos, el ornato

de los jardines, una parte querida de la familia, siendo su piar de niño una ilusión y un encanto, siendo su cadáver mismo un ornato, que disecado como el cuerpo de un rey, reposa en una sala bajo su capelo de cristal.

G. P.

QUINA NARANJADA.

Entre las diferentes especies de quina, de este vegetal benéfico cuyas virtudes son tan conocidas, una de las mas apreciadas es la llamada vulgarmente *quina naranjada* (*Cinchona lancifolia*, de Mutis), que representa la lámina adjunta. Pertenece, como todas las especies de este género, á la familia de las *rubiáceas*: (*pentandria monogynia*, de Linceo.)

Es un árbol de treinta á cuarenta piés de elevación, sus hojas son opuestas de figura de lanza, tienen dos pulgadas de largo y están acompañadas de estípulas lanceoladas y muy pequeñas. Las flores son de color rosado y se presentan de tres en tres, por las divisiones de la pedúncula: el *cáliz* es de una pieza con cinco dientes: la *corola*, de un pétalo en forma de embudo un poco encorvado, con cinco divisiones iguales; los *estambres*, en número de cinco y menores que la corola; el *pistilo* es mayor que los estambres, con el *estigma* hendido en dos partes; el *fruto* (cápsula) es oblongo, estriado, con dos celillas que encierran muchas semillas membranosas por los bordes.

Esta especie indígena de la América del Sur, crece en las cercanías de Pampamarca y Chachassi. Su corteza, compacta y de color pardo por fuera, es de color amarillo claro interiormente.

EXPLICACION DE LA ESTAMPA.

1 El *Cáliz*.—2 *Estípulas agrandadas*.—3 *Estigma*.—4 *Semilla*.—5 *Frutos*.—6 *Receptáculo*.—7 *Pistilo*.—8 *Anthera*.—9 *Estambre*.—10 *Corola, vista interior y esteriormente*.
(Escrito para el Museo por P. S.)

CABALLEROSIDAD DE LOS INDIOS BARBAROS.

DURANTE mis escursiones por los pueblos del Departamento de Nuevo-León, y cuando estaban muy recientes los estragos causados por los bárbaros en la memorable invasión del año de 1841, me refirieron multitud de anécdotas, entre las cuales llamó mi atención la siguiente, que dá á conocer cuán alta estima hacen del valor estas razas nomades que no conocen otra ocupación que la de la guerra.

Invadieron, pues, los salvages en esa época un pueblo (creo que Higuera), y despues de ha-

ber cometido todo género de crímenes, llevaron consigo multitud de muchachas cautivas, entre las cuales se hallaba la hija de Zapata. Este individuo, como he dicho otra vez y saben los que le conocieron, era de un valor y de una decisión extraordinaria para luchar con los bárbaros, tanto que éstos, al escuchar su nombre, temblaban de miedo y terminaban por echar á correr, abandonando sus presas de caballos, mugres, &c. Estas escenas, aunque al parecer raras en nuestra época, es constante que se repiten durante la vida de Zapata con mucha frecuencia en las villas de Tamaulipas, donde él vivía.

Con estos antecedentes, bien conocerá el lector que la hija de Zapata no guardaba la mejor posición en poder de unos enemigos á quienes había hecho tanto estrago su padre. Ella conoció perfectamente su posición, tuvo horror á la vida salvaje y brutal que se le esperaba al lado de los comanches y se decidió á morir mas bien declarando su nombre, que soportar los padecimientos que se le esperaban.

En tres días que duró su indecisión había caminado en union de los bárbaros muchas leguas y se hallaba á la sazón en que se afirmó en su propósito, en una intrincada sierra. Lamó, pues, al capitán comanche y le declaró que era la hija de Zapata, y que supuesto que su padre había matado innumerables indios, suplicaba se vengasen en ella y le dieran muerte en el acto.

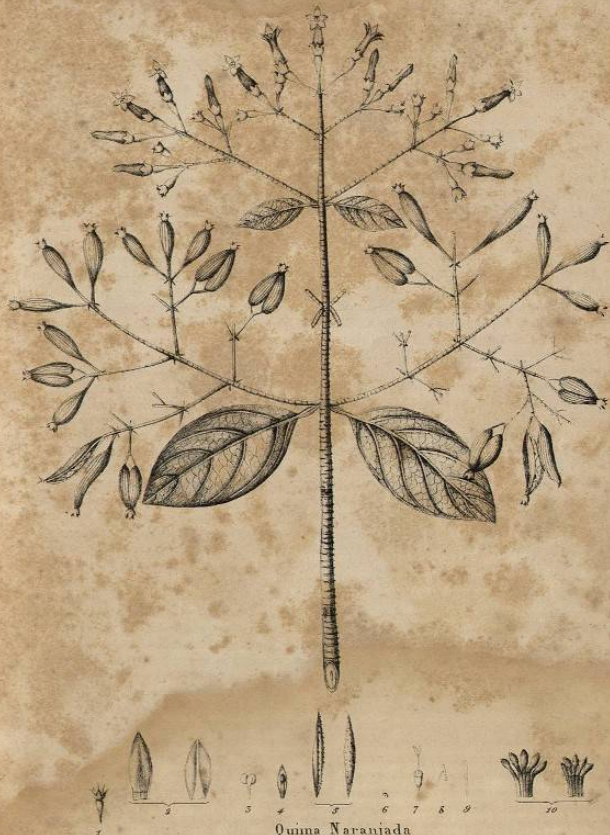
El capitán indio se mordió los labios de rabia y quiso en el primer momento traspasar con un puñal el corazon de la muchacha; pero reflexionando un momento, dijo á la cautiva.

El comanche respeta la memoria del valor del capitán Zapata y devuelve á su hija la libertad.

En seguida reunió cuarenta guerreros de los mas robustos y valientes, y les ordenó condujesen á la cautiva hasta las orillas de su pueblo con todo respeto y miramiento, aunque fuese necesario el sacrificio de sus vidas.

La hija de Zapata fué, pues, conducida á su pueblo, sin lesion ni ofensa alguna.

Esta anécdota me la refirieron como muy verdadera, y sin salir responsable de su verdad, la cuento tambien á los lectores.—P.



Quina Naranjada.
(*Cinchona lancifolia*.)

ARQUEOLOGIA.

UN VIEJO MUNDO EN EL NUEVO.

PROYECTO de asociación de los Principes de Europa, para una exploración anti-diluviana.

DESPUES de que nosotros hicimos conocer el efecto producido por el ejemplar de las *Antigüedades mexicanas*, que en la última tertulia del marqués de Northampton llamó la atención de sus altezas, el príncipe Alberto y el duque de Cambridge, de sir Roberto Peel y de un gran número de personas de distinción, varios diarios y diversas sociedades científicas, se han ocupado con un vivo interés de esta obra notable.

Se ha comprendido ya que los autores de las *Antigüedades mexicanas*, acaban de operar una revolución en la ciencia. Cristóbal Colón descubrió una América nueva y ellos han descubierto una América antigua. Si se llama Nuevo-Mundo á la América de Colón, necesariamente deberá llamarse Viejo-Mundo á la América del conde de St-Priest y de sus sabios colaboradores, que nos dan á conocer una vieja América, donde los monumentos contemporáneos de las primeras edades del mundo, testimonian una civilización mas avanzada que la que existía tres mil años há en nuestro triple continente.

Hoy no se pone en duda que en épocas muy remotas, cuando existían comunicaciones marítimas entre el Africa y la América, sea por el archipiélago de las Antillas, sea por el Brasil, algunos navegantes pasaron las columnas de Hércules y llegaron hasta el hemisferio americano. Otras expediciones penetraron en él por el Océano pacífico, otras, en fin, por el estrecho de Behring, cuando el Asia y la América se encontraban en contacto y aun despues que los dos continentes están separados por un pequeño espacio.

Los autores de las *Antigüedades mexicanas* han espuesto en su obra las diversas opiniones emitidas por los escritores que en los últimos tres siglos han investigado el origen de la población americana. Vamos á reasumir este gran trabajo.

Varios autores, y en especial Joas de Pineda, han pretendido que la América no era otra cosa que el Ophir, de que se habla en el cap. 10 del Génesis; que el hijo de Joctan llegó á él por la

parte de la India Oriental y que ese país comenzó á poblarse en 1745; dos mil ochenta y ocho años antes de la era cristiana.

El doctor Sigüenza y el obispo Huet, son de opinión de que la América se pobló algun tiempo despues de la dispersion de las naciones, y que la raza aborigen descendió de Naphtuhim, hijo de Mezraim, sobrino de Can, quien despues de la confusion de lenguas, abandonó el Egipto y se dirigió á América.

Lescarbot cree que Noé tenia conocimiento de las tierras occidentales, y que habiendo vivido 350 años despues del diluvio, para reparar la desolacion de la tierra tuvo cuidado de repoblar los países trasatlánticos; que siendo un gran artífice y distinguido piloto, no le habia sido muy difícil pasar por el estrecho de Gibraltar para la Nueva-Francia, ó del Cabo-Verde al Brasil; que no podia lograr se encaminasen sus hijos al Japon, ó el mismo venir desde las montañas de Armenia á fundar el Janiculo sobre el Tiber.

Conforme á la tradicion mas generalmente recibida, Votan fué el fundador del primer imperio de que conservan memoria los americanos. Existían obras históricas acerca de este héroe de la antigüedad y de los primeros habitantes, que el obispo de Chiapas destruyó para acabar con la secta de los nualistas. "Hay en estos documentos, dice este prelado, muchas cosas pertenecientes al paganismo de estos antiguos habitantes, de que yo no haré mencion, si no es alguna vez por notas; porque ellos no servirían mas que para sumergirlos mas y mas en su idolatría."

Segun la primera version, Votan era nieto de Noé; él asistió á la construccion de la grande casa (la torre de Babel), en que cada uno recibió su idioma particular, y Dios lo envió á tomar posesion de las tierras indianas.

Otra version presenta á Votan como originario de Tyro, Tripoli en Siria. Él descendía, así como la nacion Chivim, de Heth, hijo de Canaan. Otros, en fin, lo hacen nieto de Hércules y descendiente de Cadmo.

Ademas, en la relacion que el mismo Votan

cuidado de dejar, indica su origen. "Yo soy culebra, dice él, porque yo soy Chivim, perteneciente a una nación celebre por haber dado nacimiento al famoso Cadmo, quien por su valor y sus grandes acciones mereció el ser transformado en culebra y ser elevado al rango de los dioses. ¡ Por la gloria de su raza yo enseñé su culto á siete familias de Tzequilas, que á la vuelta de mis viajes yo encontré unidas con las siete familias que yo había conducido de Valum-Votan y á las que distribuí tierras."

Diodoro cuenta que Hércules navegó al derredor del mundo y que llegó hasta Septemaria, hoy Cuba, donde fundó á Alecia, capital de la isla. De este modo puede esplicarse cómo Votan, nieto del Hércules tyrio, vino á embarcar en Alecia, que él llama Valum-Votan, su primera colonia para el Nuevo-Mundo.

Parece que Votan emprendió varios viajes al antiguo hemisferio, y que se hallaba en Roma á tiempo de verificarse la erección del templo dedicado á Rómulo y Remo. Él fué el primero que suministró á los cartagineses y á los romanos las primeras noticias de América, á donde cada uno de estos pueblos se apresuró á mandar una colonia antes de la primera guerra púnica. Habiéndose prolongado la ausencia de Votan, á su regreso encontró que nuevas colonias se habían reunido á las que había conducido de Cuba.

Votan hizo consagrar la memoria de los acontecimientos memorables de su emigración por diversos monumentos, á que pertenecen las *Antigüedades mexicanas*, particularmente la medalla conmemorativa que puede ser considerada como una historia abreviada de la América en una cierta época.

Conforme á los cálculos de varios autores, el imperio de Amaguemecan, fundado veinte años después de la llegada de Votan á México, fué destruido 151 años antes de Jesucristo. Algunos siglos después fué cuando los tultecas, nación poderosa, establecieron su dominación en México.

Segun los manuscritos de D. Juan Torres, de D. Juan Macario y de D. Francisco Gomez, los tultecas, descendientes de una tribu á la cual arrancó Moyses de la cautividad de Pharaon y que habiéndose dado á la idolatría se refugió para escapar del resentimiento de Moyses, en un lugar llamado las Siete Cavernas, á orillas del mar Rojo, emigraron á América atravesando el mar de las Indias y el Oceano pacífico. Janub, que había dirigido la expedición, fué el primer soberano de los tultecas. Ellos habitaron el Nordeste de América hasta la mitad del siglo VI, en que los pueblos asiáticos que invadieron el Norte los empujaron hácia el Sur. Entonces fué cuando se derramaron en todo el país del Aná-

huac hasta Tula y fundaron varios reinos. El de Guiché, cuya capital era Ulatecan, ha dejado los nombres y los hechos mas notables de diez y siete de sus reyes. Ecesitia todavía cuando el arribo de los españoles, después de algunos siglos que los itxaccanos, ó sean los últimos mexicanos, se habían apoderado de México.

Encontramos en la obra de Mr. St. Priest observaciones muy extensas y de las mas alto interés, sobre los diferentes pueblos que fueron á establecerse en América, antes de la terrible convulsión que transformó el Oceano Pacifico y varias partes del mundo, como lo atestiguan de los pueblos antiguos, hebreos, indios, chinos, griegos, egipcios y americanos. Estas colonias, partidas de los puntos mas opuestos del globo, esplican la diversidad de idiomas en el doble continente, donde se han contado hasta 49, cinco de los cuales no guardan ninguna analogía ó semejanza entre sí.

Sentimos que presentándonos en cierto modo el conjunto de todos los conocimientos adquiridos acerca de los destinos antiguos de la América, los comentaristas de las *Antigüedades mexicanas* no hayan creído oportuno explicar su opinion de una manera precisa, sobre la existencia de las razas aborígenes y sobre la edad de los monumentos descubiertos. Les pareció acaso que era bastante para la disposición de los espíritus y para el estado de la ciencia, haber demostrado que las antigüedades de América eran anteriores á todas las de Europa.

Mucho es esto sin duda; pero no todo lo necesario: á sabios tan distinguidos como los Sres. Humboldt, de Chateaubriand, de St Priest, Alejandro Lenoir, y Warden, pertenecía esclarecer las siguientes cuestiones.

¿La América fué poblada antes del diluvio?

¿Lo fué por una raza distinta?

¿A qué naciones pertenecen los monumentos descubiertos y examinados por los cuidados de Carlos IV? O al menos, ¿cuál fue la época de ellos?

Encontramos en las mismas *Antigüedades mexicanas*, medios para resolver la primera cuestion; porque el baron de Humboldt en ellas declara, que después de haber examinado atentamente la constitucion geológica de América, y reflexionado acerca del equilibrio de los rios esparcidos sobre la superficie de la tierra, no podría admitirse que el nuevo continente había sufrido de las aguas mas tarde que el antiguo.

La opinion de un hombre como el baron de Humboldt, que ha explorado á la América tan largamente, es una opinion soberana y suficiente para dar entero crédito á la de Betancourt y Torquemada, dos profundos observadores que estuvieron convencidos de que la América fué poblada antes del diluvio.

Así se encontraría casi resuelta la primera

cuestion; ella lo será mas completamente cuando hagamos mención de los fósiles descubiertos en América.

En cuanto á la segunda, Mr. de St Priest nos da á conocer la opinion de Bernardo Romanos, quien en su historia natural de las Floridas cree firmemente que Dios ha creado una raza de hombres originarios de América. El lord Kames ha desenvuelto la misma opinion, y los filósofos del último siglo sostuvieron, en oposicion á Buffon, que no era permitido mas que á un ciego dudar que los blancos, los negros, los albinos, los hotentotes, los lapones, los chinos y los americanos, sean de razas enteramente diferentes. Se han encontrado hombres y animales donde quiera que la tierra es habitable; ¿quién los ha puesto allí? Es el mismo que hace crecer la yerba de los campos, y no debe ser mas sorprendente encontrar hombres en América, que moscas.

Vemos tambien por las *Antigüedades mexicanas*, que en una parte de la América del Sur se han encontrado dos pueblos, uno de pigmeos de cuatro pies y siete pulgadas, de estatura mediana, y otro de gigantes de cinco pies y nueve ó diez pulgadas, ignorando ambos su origen. Estas observaciones, y las noticias relativas á Noé y á sus hijos, que debieron repoblar á la América, no son los únicos datos suministrados por la obra. Sin detenernos en comentarlos ó aumentarlos, llegamos á la tercera cuestion que ocupa en este momento á todos los espíritus y que no por ser atrevida nos parece menos juiciosa.

Se pretende que los monumentos de Mita, y sobre todo los del Palenque, son anti-diluvianos.

Esta opinion es muy digna de ser examinada. Ella se apoya desde luego en el testimonio del baron de Humboldt, quien establece que las montañas de la América no son menos antiguas que las de los Alpes y de otras partes de la Europa. Ella se apoya igualmente en los escritos de Betancourt, de Torquemada y de otros autores que han sostenido que la América estuvo poblada antes del diluvio. Admitido esto una vez, resta por demostrar que los monumentos del Palenque no han podido ser fundados por ninguna de las naciones que han ocupado el Anáhuac después del diluvio. Evidente es que no fueron los mexicanos; porque á la llegada de los españoles, ellos ignoraban completamente la existencia del Palenque. En cuanto á los tultecas, que por algunos siglos ocuparon las llanuras de México, es tambien muy verosímil que ignoraron la existencia de los monumentos del Palenque. Se congetura que los tultecas pueden haber construido la gran pirámide de Cholula, sobre el modelo de las pirámides de Teotihuacan, infinitamente mas antiguas; pero aun sobre esto hay alguna duda, porque su famoso libro *divino*

el Teo-amoxtlí, compuesto en el octavo siglo por el astrólogo Huematlin y que contenia la historia, la mitología, el calendario y las leyes de la nacion, no menciona fundacion alguna monumental. Está averiguado, ademas, que los tultecas que habitaron el Nordeste por un cierto número de siglos, no dejaron allí traza alguna de monumentos.

Entre las naciones que han precedido á los tultecas en el país de Anáhuac, comprendiéndose entre ellas la de Votan, ninguna echó raíces en Yucatan, ó al menos no residió el tiempo suficiente para fundar allí una ciudad con un radio de tres á cuatro leguas de estension, é ilustrada con porcion de monumentos que atestiguan un poder colosal y una civilizacion de las mas adelantadas. Algunos de los monumentos secundarios esparcidos en los inmensos terrenos de México, como los túmulos, los puentes ciclopeos, las medallas &c., pueden atribuirse á Votan y á otros pueblos; mas es cierto que se llega á mas de mil años antes de Jesucristo, sin haber encontrado á una nacion que haya estado en situacion de poder construir una ciudad como el Palenque, la que ademas se encontraba tan perfectamente sepultada en los bosques juzgados virgenes, que solamente la casualidad lizo que la descubrieran los españoles al cabo de tres siglos que ocupaban á México.

Remontándose, pues, mil años antes de nuestra era hasta el diluvio, no puede permitirse la suposicion de que tan grandes cosas hayan podido hacerse y reproducirse por las artes, que monumentos tan maravillosos hayan sido fundados, y que obras maestras hayan sido creadas por un pueblo que no haya dejado ni tradicion, ni recuerdo de su existencia. El Palenque no ha podido pertenecer mas que á una grande nacion. Aun suponiendo que hubiera tenido que luchar contra un pueblo mas poderoso, su ruina no podia ser como la de un hombre solo. En cualquier caso, su vencedor no hubiera desafiado la posesion de una ciudad tan felizmente situada y tan prodigiosamente hermosa, que no debiera tener igual en América, así como no la hubiera tenido en nuestro hemisferio. Ni la guerra, ni la peste, han hecho jamas desaparecer una nacion numerosa. La del Palenque tenia un tipo de fisonomía tan propio y único, que no se ha hallado en otra raza de hombres. Ella no se ha conservado mas que por su estatuaría, en la cual, lo delicado de los pormenores, la elegancia y alguna vez la pureza de las formas, garantizan la exactitud de la semejanza.

Parece pues, evidente, que los pueblos del Palenque han debido ser envueltos en un gran desastre y en una catástrofe universal, como el diluvio, que haya destruido á la especie humana sin cambiar absolutamente la faz de la tierra.

Así es, que algunos sabios acaban de resolverse a pensar que los monumentos del Palenque son anti-diluvianos. El mismo origen se atribuye con mucha menos verosimilitud a los restos de antigüedades descubiertos en nuestros días en nuestro continente y también en Inglaterra.

La nueva opinión parece encontrar apoyo en el esplendor de esos mismos monumentos, de los cuales Mr. Alejandro Lenoir, al hablar de los de Mita, dice en la pág. 52 lo siguiente: "Estas magníficas obras ejecutadas con un lujo y un gusto que parecerían pertenecer á los árabes moros y aun á los griegos, dan una muy alta idea del poder del príncipe que las hizo construir, del génio del arquitecto que concibió los planes, y de la habilidad de los trabajadores."

En la pág. 73 agrega: "Hemos al fin llegado al Palenque. Aquí comienza otro orden de antigüedades que ningún título hay para llamarlas mexicanas, atendiendo á que el imperio mexicano, propiamente dicho, no existió si no es hasta el siglo XII, y á que las ruinas anónimas, á que se ha dado después el nombre de Palenque, pueden ascender á tres mil años de duración, como las mas antiguas del mundo. Esta no es solo mi opinión, es la de todos los viajeros que han visto estas ruinas, la de todos los arqueólogos que han examinado los diseños, la de todos los historiadores, por último, que han hecho investigaciones y nada han encontrado en los anales del mundo, que pueda servir de fundamento para conjeturar la época de la erección de estos monumentos cuyo origen se pierde en la noche de los siglos."

En la pág. 81, el mismo Mr. Lenoir, así concluye: "Yo no terminaré sin expresar de nuevo el asombro y admiración que deben causar los vestigios de una civilización tan magnífica en el centro de un hemisferio, considerado por el espacio de tres siglos, como apenas salido del estado del salvaje. Una ciudad de ocho leguas de estension, capital de un pueblo que debió ser potente y numeroso, construida en un clima fértil y en una de las situaciones mas favorables, adornada con edificios que conservan todavía, además de su aspecto original, un carácter muy notable de grandeza y de sencillez, una ciudad semejante, olvidada, ignorada por muchos siglos, completando en la soledad una destrucción comenzada por una inmensa catástrofe cuya memoria se ha perdido, tiene derecho indudablemente de excitar un gran interés en los pueblos ilustrados, entre los hombres amigos del arte y de la ciencia histórica. La escultura, la plástica, los geroglíficos, prueba elocuente, aunque muda para nosotros, de una civilización tan adelantada como la del Asia y del Egipto, abren una carrera muy dilatada para las conjeturas. Todas las épocas del arte mere-

cen ser estudiadas: las mas remotas escitan, sin embargo, un interés mas vivo. La curiosidad encuentra un nuevo alimento, y nuestra veneración por el viejo género humano se aumenta, reconociendo en los pueblos á los cuales señalamos una existencia remota, que son los sucesores intermedios de pueblos infinitamente mas antiguos, que desaparecieron de la superficie del globo.

Para demostrar el origen anti-diluviano de los monumentos del Palenque, nos falta referir algunos hechos importantes y lo haremos en pocas palabras. La obra misma de las *Antigüedades mexicanas* nos lo facilita.

Nosotros encontraríamos pruebas muy concluyentes en el magnífico trabajo sobre los fósiles de la América, fósiles terrestres, fósiles marinos, restos orgánicos, vegetales fósiles, fitólites, bosques enteros petrificados, los restos de mammoths, de elefantes y de otros animales que ya no existen en América y cuya raza no ha podido ser destruida mas que por el diluvio.

Podríamos escribir también en testimonio, un pueblo descubierto en escavaciones subterráneas. Y si se manifiesta asombro de que el diluvio haya podido sepultar un pueblo, dejando en pie los monumentos del Palenque, haremos notar que ese pueblo estuvo situado en lo mas profundo de un valle, mientras que Mita y el Palenque se hallan en llanuras mas elevadas. Conforme á la descripción que se nos ha dado de sus monumentos, su construcción ciclopeana y el espesor de sus bóvedas indican que se combinaron de manera que fueran eternos; como si en este mundo pudiera haber otra cosa eterna que la lección de los hombres.

Mas hay un testimonio que debe dominar á todos; este es el del coronel Dupuis, oficial de un gran mérito, á quien el rey de España encargó que dirigiera la exploración de las antigüedades de México y de la América central, dándole por compañero á Castañeda, primer dibujante del museo de México.

Cuando él llegó á los tres años de su expedición al Palenque, el aspecto de esta maravillosa ciudad, considerada mucho tiempo como fabulosa, le hizo experimentar, como él mismo confiesa, una emoción indecible. Se imaginó que alguna cosa sobrehumana habia presidido á esa inmensa destrucción, y él tuvo el presentimiento de que un gran acto providencial habia pasado sobre esas gigantescas ruinas. Mas tarde, después de haber examinado los monumentos que quedaban en pie, le ocurrió el pensamiento de que asistía á una exploración antiluviana. El se fortificó en esta opinión cuando en uno de los patios interiores del gran templo, emprendió sacar á luz los bajos relieves laterales. No logró verlos por entero, sino después de haber

hecho cortar y escavar hasta el pié del muro en que se encuentran los cimientos del patio, mesa artificial, sobre la cual se hallaba una mesa natural de nueve pies de alto. Las capas de tierra vegetal, acumuladas en tan grande espesor, debieron confirmarle en la idea, de que el templo y los otros edificios eran antiluvianos, particularmente habiéndole parecido, que el terreno era en todo semejante á los de aluvion. Esta era, en efecto, una prueba decisiva.

La profunda impresión que nos ha dejado el examen detenido á que nos hemos entregado, nos ha inspirado un ardiente deseo de ver que se saque provecho de esos maravillosos descubrimientos. Convencidos de que aun es tiempo de volverlos mas fecundos, y de que está abierto un camino para levantar la finta del velo misterioso que nos oculta las primeras edades del género humano, nos unimos á Mr. de Chateaubriand que ha manifestado deseos de que una comisión de sabios sea enviada á México, con el objeto de estudiar las ruinas de Palenque y de Mita. Esta compañía, agrega el ilustre escritor, podría componerse de ingleses instruidos en las antigüedades del Ganges, de franceses, compañeros de Champollion, iniciados en el idioma geroglífico del Egipto. Hombres semejantes lograrían probablemente penetrar el secreto de los anales históricos que encierran esos antiguos monumentos.

La idea emitida por un talento de un orden tan superior, no puede permanecer estéril para nuestra época; ella es digna, bajo todos aspectos, de fijar la atención del mundo sabio, y nosotros congeturamos que Mr. de Chateaubriand nos permitiría apropiarnos para fecundarla y para aumentar el cuadro.

Se ha dicho con frecuencia, que los reyes no han sido inventados mas que para las épocas de luchas y de antagonismo. Mas esto es solamente aplicable á los reyes que no se hallan penetrados de su doble misión; la de paz y de progreso, que parece la mas fácil, es sin embargo la que generalmente hablando, se desempeña con menos dignidad. No sería un bello y glorioso espectáculo, muy significativo para la Europa, el observar que sus príncipes, asociados tantas veces para la guerra y por intereses puramente materiales, se reunían en fin, por intereses científicos y con un objeto puramente moral? Jamás ha podido presentarse una ocasión mas propia; porque se trata aquí de una obra toda real, comenzada por Carlos IV, y que todos los soberanos deben manifestarse celosos de continuar. ¿Qué cosa mas fácil para ellos que reunir, poniéndose de acuerdo los hombres mas eminentes de la ciencia, realizando así los pensamientos de Mr. de Chateaubriand? Una exploración emprendida de esta manera, con el concurso de

los esfuerzos y de las luces, de los príncipes y de los sabios de todos los países, produciría infaliblemente milagrosos resultados. Esta honrosa emulación científica, causaría igualmente el efecto de estrechar entre naciones diversas, los sentimientos de confraternidad y de concordia, que importan tan esencialmente á los progresos del género humano.

Sin embargo, si los soberanos ó los gobiernos no se encuentran á la altura de su misión actual, la ciencia no debe ser ni su víctima, y no dudamos que una suscripción abierta en Londres y en Paris, cubriría prontamente los gastos de la expedición. Una suma de doce mil libras será suficiente, atendiendo á que el gobierno de México se apresurará sin duda á favorecer noblemente una exploración semejante, en cuyo buen suceso es el mas directamente interesado.

(Traducido para el Museo por el general José María Torre, del periódico titulado: *El Correo de la Europa*, del 22 de Abril de este año.)

GACERIA DE CABALLADA MESTEÑA.

(COSTUMBRES DE LA FRONTERA.)

Uno de los espectáculos mas curiosos y dignos de observarse es, el de una gacera de caballada salvaje. La astucia, la destreza, y la paciencia, son necesarias de parte de los cazadores, pues de otra suerte perderían su tiempo y sus fatigas infructuosamente. Por lo regular, las *corridas* de caballada se hacen en Noviembre ó Diciembre, es decir, cuando las lluvias del invierno y la nieve fundida, han renovado los aguages, y hecho crecer al pié de los mezquites una especie de gramínea. Para estas *corridas* se reúnen ciento ó doscientos hombres animosos y bien montados, y con caballos mansos de mano y suficiente *bestimento* (*) para veinte días ó un mes, se ponen en camino divididos en fracciones de seis á ocho hombres, y vagan diez ó doce días por las inmensas llanuras, ó por la soledad del desierto, hasta tanto que reconocen huellas de caballada mestefa, lo cual es muy fácil por el estrago que causa en los árboles la fuga de estos animales.

Cerciorados de la existencia de los caballos, buscan el aguaje que naturalmente debe encontrarse por las inmediaciones, pues es evidente que los animales jamás habitan mucho tiempo un lugar donde les falte agua para apagar su sed y para curarse de multitud de enfermedades. Es admirable el acierto y conocimiento de las gentes de la frontera, para seguir las huellas ó buscar un aguaje en el monte, y esto es de ne-

(*) Quiere decir esta palabra provisiones.